

Rosa María Vanegas García*
Iván Franco**

A N T R O P O L O G Í A

Mexicanos guadalupanos en Québec y Toronto

Esta presentación forma parte del trabajo de investigación sobre los trabajadores mexicanos agrícolas temporales que de forma anual laboran en Canadá, dentro del Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT).¹ Como objetivos iniciales dentro de ese proyecto se propuso indagar qué es el PTAT, quiénes lo operan, qué dependencias gubernamentales de ambos países intervienen, a quién está dirigido, qué beneficios otorga y a quiénes; asimismo, cuáles son los problemas que se presentan en el programa, cuáles las dificultades que enfrenta el trabajador, cómo afecta la relación familiar cuando el trabajador se halla fuera de su hogar y cuáles son los problemas que padece la mujer trabajadora por incorporarse al programa.²

* Seminario Permanente de Estudios Chicanos y de Fronteras, Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.

** Centro INAH Yucatán.

¹ El Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales (PTAT) Mexicanos se formalizó el 17 de junio de 1974 en Ottawa, a partir de una negociación laboral entre los gobiernos de Canadá y México, conforme a los vínculos de amistad, entendimiento y cooperación entre ambas naciones. Fue revisado por última vez el 1 de enero de 1995 y continúa en vigor mientras no presenten objeciones gubernamentales. Todo esto se apoya en un acuerdo administrativo intergubernamental que no constituye un tratado internacional ni recurre a los arbitrajes internacionales, como en el caso de los tratados que están regidos por la Organización de las Naciones Unidas mediante el Convenio de Tratados Internacionales; véase Rosa María Vanegas García, "Relaciones bilaterales México-Canadá. El Memorándum de Entendimiento y su contrato laboral", en *Antropología. Boletín Oficial del INAH*, nueva época, núm. 59, julio-septiembre de 2000.

² El PTAT se creó para satisfacer necesidades entre las partes, es decir, solucionar por un lado la escasez de mano de obra agrícola canadiense, y por el otro la falta de perspectivas de trabajo de los campesinos mexicanos en su país por la falta de incentivos a la agricultura. Esta migración temporal forma parte del proceso de expansión y acumulación flexible de capital en Canadá, que entre otras adecuaciones ha requerido para su funcionamiento de mano de obra flexible y especializada. Para este programa se estableció la obligación de que los gobiernos mantuvieran una vigilancia a fin de asegurar que las leyes migratorias de ambos países se cumplieran, así como el propósito de administrar el flujo migratorio por vías seguras, ordenadas y autorizadas. A diferencia de la migración "histórica" hacia los Estados Unidos, la migración temporal dentro del PTAT sugiere mecanismos menos peligrosos y



Sin embargo, a partir de este estudio surgieron de forma natural otras temáticas que han permitido realizar análisis más amplios sobre las condiciones emocionales, físicas y psicológicas que acompañan el traslado de población trabajadora de un país a otro. La religión es una de ellas y, siguiendo lo que ahora presentamos, podemos afirmar que constituye un tema relevante para entender los complejos procesos de adaptación, seguridad laboral e incluso aspectos relacionados con el origen, apego e identidad de la población inmersa en un proceso migratorio con características particulares como el PTAT. Mas cuando, debido al aparente control y condiciones reguladas de forma bilateral por México y Canadá, encontramos que no dejan de existir factores adversos de ida y vuelta para cada migrante mexicano.³

La fuente principal de información se deriva de las visitas de campo realizadas en las poblaciones tanto de origen (México) como de destino (Canadá), así como de entrevistas realizadas en México. Según nuestros resultados podemos adelantar que la migración temporal de los mexicanos a Canadá ha incidido en la afirmación y en la transformación de sus creencias religiosas tanto en sus hogares como en sus comunidades; para entender parte de esa realidad presentamos cuatro ejemplos relacionados con la vivencia y práctica de la religión católica, dos en Canadá y dos en México. Si bien se trata de un texto descriptivo, se ofrece un primer acercamiento a una problemática compleja y se emiten de manera simultánea algunas ideas para un análisis posterior entre las variables migración y fe en un país como México.

tenso para los migrantes, pero tampoco deja de representar retos diversos a la población que durante temporadas de hasta ocho y nueve meses abandona comunidad, familia, comida y demás elementos constitutivos de su cultura.

³ “[...] la migración constituye un importante factor de cambio en las creencias y prácticas religiosas de los mexicanos que se desplazan, incidiendo también en sus comunidades de origen [...] el distanciamiento de mecanismos tradicionales de control social y la vulnerabilidad de la condición del migrante contribuyen a dicho cambio, mismo que se manifiesta, entre otros aspectos, en la transnacionalización de prácticas religiosas tradicionales, algunos procesos de conversión, y en etnicización de la representación de la diversidad religiosa”; Olga Odgers Ortiz, “Movilidades geográficas y espirituales: cambio religioso y migración México-Estados Unidos”, en *Economía, Sociedad y Territorio*, vol. VI, núm. 22, 2006, p. 399.

Religiosidad de los mexicanos

México es considerado un país católico, religión que hoy día practica alrededor del 80% de sus habitantes.⁴ Los mexicanos han heredado, de modo mayoritario y de generación en generación, una práctica religiosa muy particular pues, además de la confesión católica, se identifican con amplios y múltiples cultos de vírgenes y santos patronos que determinan de forma profunda y a veces parcial su sentido de vida personal y comunitario; empero, hay un símbolo religioso en particular por el que el mexicano profesa devoción y fe que es la virgen de Guadalupe, el que está integrado a su identidad no sólo por sus raíces históricas en deidades propias de la cultura indígena sino también por el carácter nacional que el culto guadalupano alcanzó a partir del siglo XIX.

La historia de la virgen de Guadalupe está íntimamente ligada a la historia de México desde sus etapas prehispánica y colonial.⁶ Sus fastos se mezclan y no hay acontecimiento comunitario y patrio en el que la Guadalupeana y sus respectivas advocaciones estén

⁴ El porcentaje varía de región a región en México, pues según estudios recientes, entidades como Chiapas registran porcentajes de católicos declarados de hasta apenas el 60 por ciento, ello debido al avance de otras denominaciones religiosas con resultados de eficiencia evangelizadora mayores que los que alcanza el catolicismo a nivel nacional.

⁵ Como parte de su herencia colonial, México ha sido un país tradicionalmente católico desde los primeros años de vida independiente. Y aunque las elites protestantes pudieron haber jugado un papel importante en determinados episodios de la historia nacional, la diversidad religiosa mexicana a lo largo de la historia había estado dada principalmente por las diferentes expresiones de la religiosidad popular al interior de un catolicismo sincrético, y sólo marginalmente por la adscripción a otras religiones. Sin embargo, aunque hoy en día la mayoría de los mexicanos sigue profesando la fe católica, durante las últimas décadas ha habido importantes transformaciones en el panorama religioso de este país. Una de las expresiones más claras de esos cambios, aunque no la única, se ve reflejada en el descenso, lento pero sostenido, en el porcentaje de población católica registrado en los censos nacionales de población; véase Jean-Pierre Bastian, “Los nuevos partidos políticos confessionales y su relación con el Estado en América Latina”, ponencia presentada en el 49 Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador, 7-11 de julio de 1997, y Olga Odgers Ortiz, *op. cit.*, p. 402.

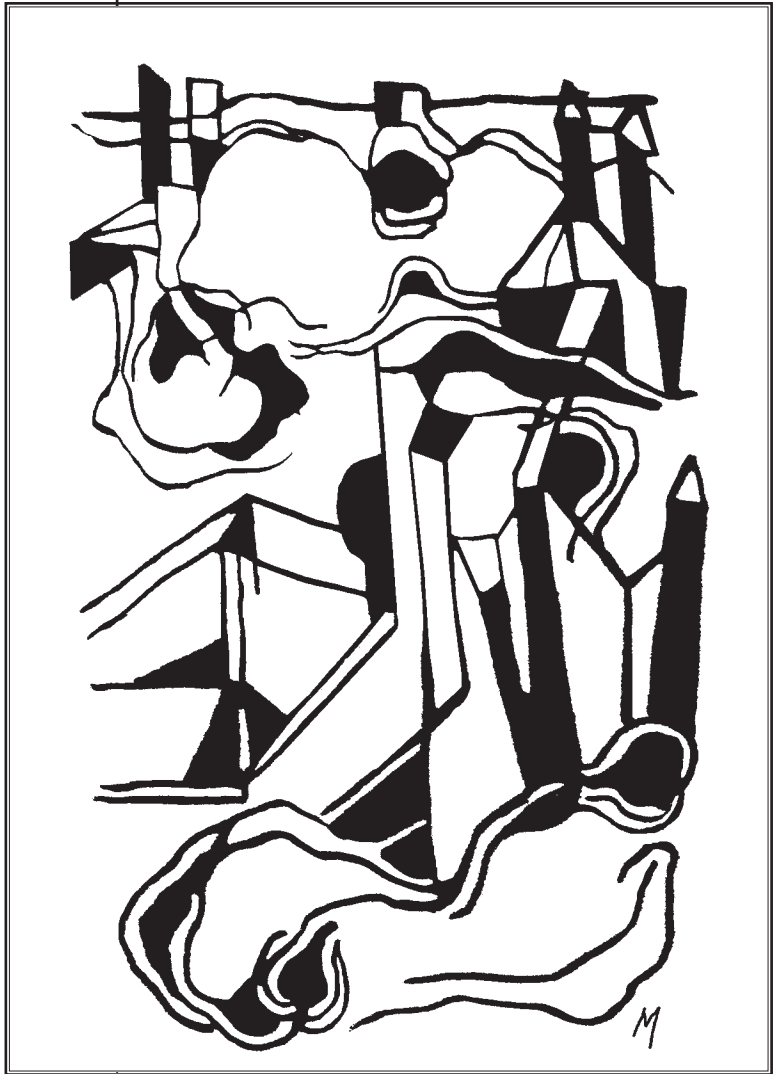
⁶ Véase David Brading, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*, México, Taurus, 2002.

ausentes. En las grandes tragedias y triunfos nacionales la imagen ha estado presente. El año de las apariciones y el inicio de su culto es, en el tiempo histórico, el del surgimiento de México como nación, donde criollos e indígenas entrecruzaron sueños y aspiraciones de autoridad, ciudadanía e independencia respecto del despótico poder español. La devoción a la virgen de Guadalupe y el desarrollo de su culto corren de manera paralela con el nacimiento de la sociedad mexicana y la formación de una conciencia⁷ de corte nacionalista.

Un elemento importante dentro de ese proceso de identidad de los mexicanos lo constituye la peregrinación, una forma antigua y moderna que implica movimiento, traslado y contacto constante para orar y adorar imágenes en diversos santuarios ubicados dentro del territorio nacional. Las peregrinaciones históricas de algún modo anticipan el carácter de la movilidad permanente de los mexicanos actuales quienes, por diversas razones, se trasladan como migrantes; esto los obliga a confrontar su idea y visión del mundo de ayer con sus necesidades económicas y culturales de hoy. Lo novedoso en todo caso se encuentra en la recreación de santuarios en países a donde llegan como migrantes los trabajadores mexicanos, hecho que la propia Iglesia católica ha leído como punto central para la reproducción de este modelo religioso. Esto es precisamente lo que tratamos de manera incipiente en el presente trabajo.

Migrantes y fervor guadalupano en Canadá

Para muchos migrantes la virgen de Guadalupe es quien les ayuda a burlar la “migra” e incluso “intercede” para arreglar la residencia y librar de todo mal a quienes están lejos de su tierra o en lugares extraños. El mexicano, en virtud de su idiosincrasia y educación familiar ha dependido culturalmente de la protección



materna; la figura paterna representa en la generalidad la parte dura de la relación entre los componentes, el juez que juzga y determina; en cambio, la figura materna, en cualquier circunstancia, es vista como la que protege y ama a sus hijos, el lazo de unión entre todos los componentes.

Es así que el mexicano, aunado a esa práctica, acude por lo regular a un ente superior que lo puede ayudar a librar todas las batallas diarias y solucionarle los conflictos. En este sentido, la virgen de Guadalupe representa a esa madre amorosa omnipotente. La virgen María, madre de Jesús el salvador, se ha convertido en la morenita, es la virgen que se parece étnicamente a la gran mayoría de mexicanos y que según el mito fundacional se reveló a un indio nativo para mostrarse a indios y criollos. De esta manera, con esta conjunción de identidades, Guadalupe adquirió un gran poder de

⁷ *Idem*; Margarita Zires, Proyecto de investigación “El símbolo de la Virgen de Guadalupe. Un análisis de sus representaciones contemporáneas y de su apropiación en diferentes grupos sociales de México y Estados Unidos”, México, 1992.



convocatoria, a tal punto que Miguel Hidalgo usó su imagen como estandarte para convocar a la guerra de Independencia y un grupo de revolucionarios independentistas se hicieron llamar “los guadalupes”.

Durante los últimos 75 años, cientos de miles de inmigrantes cumplen con este ritual de fe y devoción por una imagen que les ha acompañado a lo largo de un éxodo multigeneracional desde países como México. Desencantados con la clase política de su país, los inmigrantes que rinden tributo a la virgen de Guadalupe lo hacen pertrechados con banderas en las que la imagen mariana ha suplantado en muchos casos el Escudo Nacional en la bandera de México.⁸

⁸ *Ibidem*; Jaime J. Hernández, “La reina de los migrantes”, en *El Universal*, 5 de diciembre, 2006.

Los migrantes mexicanos tienen en Guadalupe un fuerte lazo de unión con la patria lejana, es la correa de comunicación entre ellos y su familia, entre ellos y su país, entre ellos mismos. Esto es lo que nos indican muchos migrantes mexicanos identificados con el catolicismo mariano. Dado que no ignoran esto, los ministros de la Iglesia católica tanto en México como en Estados Unidos y Canadá saben que la imagen de Guadalupe posee ese poder de convocatoria para allegarlos a sus templos, hacerlos partícipes de los ritos religiosos e integrarlos a las comunidades católicas. Los mexicanos ausentes de su país y sus familias encuentran a través de esta participación la forma de llenar el hueco que representa el alejamiento de sus hogares y patria. Por ello, al asistir y participar en los ritos religiosos en las comunidades de destino canadienses, en parte se sienten “de vuelta a su patria”, sentimiento que también les otorga energía para continuar con la dura labor del trabajo cotidiano, con el que buscan ingresos para mejorar el bajo nivel de vida que tienen en México. Según un autor, “son los santos que los migrantes han adoptado como suyos un puente —a veces el único— entre la tierra que se deja y el presente a veces incierto y confuso. Unos han pasado la prueba del tiempo y de la fe. Otros apenas comienzan a mostrar sus milagros”.⁹

Pluralismo religioso en Canadá

Oferta religiosa

En Canadá, como nación multiétnica, se profesan diversas religiones, entre ellas la católica.¹⁰ La provincia de Québec se describe a menudo como ejemplo de una sociedad que hasta los años sesenta se encontraba bajo

⁹ Arturo Cano, “De la virgen histórica al santo pollero. Viejas y nuevas devociones de los migrantes”, en *La Jornada. Masiosare*, 4 de agosto, 2002.

¹⁰ Alma Manzanilla, “Las políticas públicas en torno a la diversidad religiosa. Laicidad y signos religiosos en la escuela pública en Québec”, en *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, nueva época, núm. 12, otoño-invierno, 2006.

la empresa de la Iglesia, cuyas instituciones enmarcaban la vida de los individuos desde el nacimiento hasta la muerte.¹¹ Se señala además que el poder de la Iglesia en esta provincia se encuentra presente; aunque el Estado haya separado a aquélla de su presencia en la escuela pública, las comunidades siguen bajo la influencia de la religión católica, e inmersas por consiguiente en las prácticas y rituales religiosos de esta confesión.

Esa influencia permite que los propios empresarios canadienses, conscientes del papel de la religión entre los migrantes, promuevan y lleven a los trabajadores extranjeros a los templos católicos, más aún si son mexicanos pues saben la devoción que éstos le tienen a la virgen de Guadalupe.¹² Esta suerte de manipulación de los patronos, junto con la Iglesia, les trae beneficios: les garantiza que los feligreses continúen en la religión y consiguen que los trabajadores acepten por naturaleza el papel que les ha tocado por designio divino, por lo que algunos obedecen y callan; de esta forma patronos y clero logran influir en los niveles de adaptación y quizá de rendimiento pues obtienen un excedente de producción que beneficia a la economía de su empresa en particular y a la de Canadá en general.

Olga Odgers señala, sin embargo, que la experiencia migratoria en sí misma, por las profundas implicaciones que conlleva en la vida cotidiana de los trabajadores, configura un contexto favorable al cambio religioso aunque no necesariamente a la conversión, pues los sistemas de creencias son movilizados y reinterpretados en la búsqueda de nuevos sentidos para la existencia propia o bien para reinterpretar el origen y construir esperanzas para el porvenir. La autora considera que al exponerse a la diversidad religiosa, el distanciamiento de los mecanismos tradicionales de control social hace vulnerable al migrante y lo coloca en un proceso de redefinición de referentes identitarios; ambos aspectos

¹¹ D. Jacques, *Histoire politique du désenchantement de la société québécoise. Les Cahiers d'histoire du Québec au XXe siècle*, Hiver, Centre de Recherche Lionel-Groulx, 1995.

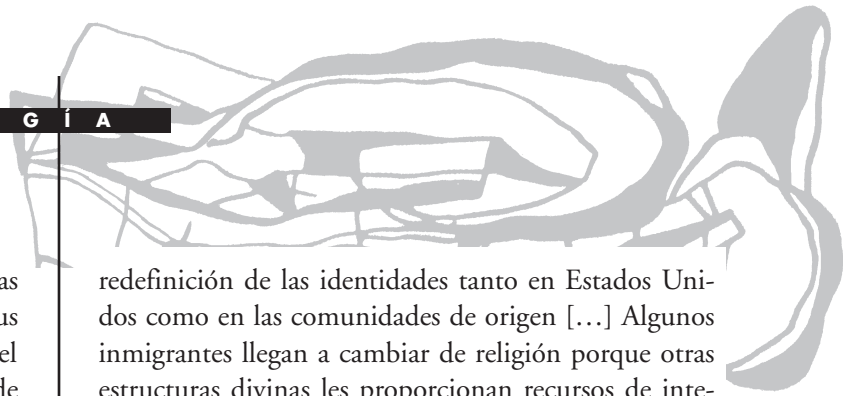
¹² En Québec y Ontario, a través de visitas de campo, se entrevistó a los trabajadores y se reconocieron las condiciones en que vivían, los lugares de trabajo y la forma de desempeñarse en el campo o los invernaderos, así como las actividades que realizan fuera de sus horarios de trabajo, entre las que se cuentan la participación en eventos de carácter social y religioso.

constituyen pues pistas de análisis del impacto que imprime la movilidad a las creencias y prácticas religiosas.

Odgers también afirma que el papel que juegan las instituciones religiosas, como la Iglesia católica, es el de una institución supranacional. En tal forma, juzga que las liturgias se han adecuado a las tradiciones y costumbres geográficas de cada nación, desde el marco micro de las poblaciones, a través de las festividades que honran a los “santos patronos” y que unen a las localidades, hasta las celebraciones nacionales como es el caso en México de la virgen de Guadalupe. De esta forma podemos decir que se expresa un “catolicismo a la mexicana”, en donde destacaría por ejemplo la devoción a diversas vírgenes que son advocaciones locales de la Guadalupana, un sentir que se expresa en diversas formas de “ser católico” en cada región, localidad e individuo, en la integración y pertenencia al grupo que los identifica alrededor de la imagen religiosa. En muchos sentidos esta misma situación llega a reproducirse en Canadá, en gran parte de las comunidades mexicanas de migrantes.

Migrantes, patronos e Iglesia católica

Con este escenario, en la Villa Ste Remí de la provincia de Québec, donde se ubica el segundo número más alto de mexicanos migrantes, encontramos que los trabajadores fueron llevados por los capataces y/o los patronos al templo religioso católico. En ese lugar se congregaron alrededor de 200 migrantes y el clérigo los recibió con un grupo de la comunidad. Al iniciar la ceremonia, el sacerdote les dio a los mexicanos la bienvenida; en la entrada esperaron nueve trabajadores y al centro uno llevaba la virgen de Guadalupe; cada uno portaba una veladora y cuatro llevaban guitarras. El ministro los recibió e inmediatamente caminaron hacia el altar donde cantaron a la virgen. En el altar se colocó la imagen, los mexicanos se sentaron a los costados del mismo y durante la misa interpretaron canciones compuestas por ellos para la virgen de Guadalupe. El sacerdote ofició la misa en español y francés. Los lugareños convivieron durante la celebración y participaron de forma activa, finalizando con una convivencia.



José Guadalupe, quien se encarga de coordinar las acciones religiosas y promover la participación de sus compañeros en el acto, relata que la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS) lo había cambiado de granja, a otra provincia. Al enterarse, el sacerdote se preocupó por desconocer a la persona que lo auxiliaría en su lugar; de inmediato se dirigió al patrón para que solicitara a la STPS el retorno del trabajador y después habló al consulado mexicano de esa región para que se realizaran los trámites necesarios para que José Guadalupe volviera a la comunidad. No satisfecho con esto, también habló a la STPS en busca de una razón que explicara esa decisión. El ministro logró que José Guadalupe fuera enviado de nueva cuenta a la granja, donde se le había asignado por más de cinco años para continuar en el templo.

A él no le pidieron su opinión y lamentaba que otros tomaran tales decisiones. No era porque no quisiera regresar sino porque deseaba que otros poblados conocieran a la virgen de Guadalupe, ya que hay otras religiones que tratan por todos los medios de que los mexicanos cambien de religión. No objetamos que esto se esté presentando, incluso en comunidades de origen mexicano. La competencia por cooptar a trabajadores extranjeros es insistente. Las tácticas que utilizan, ya sean los evangelistas, cristianos, testigos de Jehová u otras, son diversas, desde dotarlos de ropa o comida hasta llevarlos a conocer lugares atractivos de la región, con tal de ser escuchados y obtener su objetivo. Cada religión ha creado redes de comunicación con los trabajadores, desde su estancia hasta su lugar de origen para seguir creciendo. Por ejemplo, el sacerdote de esa congregación, que oficia en Québec, ha realizado visitas a los feligreses mexicanos en sus comunidades de origen para mantener viva y continuar la relación de su iglesia con los campesinos.

En el artículo “Milagros en la frontera desde los retablos”, Ana Uribe refiere que Olga Odgers en su libro *Migración, identidad y religión* cita que así como la religión popular contribuye a socializar al migrante en un territorio nuevo, al mismo tiempo la migración transforma la religiosidad. La autora apunta que “ciertas prácticas de la religiosidad popular adquieren un nuevo carácter al ser reutilizadas como mecanismos de

redefinición de las identidades tanto en Estados Unidos como en las comunidades de origen [...] Algunos inmigrantes llegan a cambiar de religión porque otras estructuras divinas les proporcionan recursos de integración a la sociedad receptora”.¹³

Ontario, lugar donde pernoctan el mayor número de trabajadores mexicanos y en particular en Leamington, es una zona a la que asisten a los actos religiosos alrededor de 300 trabajadores que proceden de varias granjas. No es extraño ver centenares de bicicletas estacionadas alrededor del templo. Son recibidos por el padre Frank Murphy, de la parroquia de San Miguel, quien oficia la misa. Observamos que al ingresar al templo cada trabajador recibió un cancionero con cánticos referidos al Adviento, la Navidad, Cuaresma, Pascua, Pentecostés; pero lo que resalta en el cancionero son los cantos a la virgen de Guadalupe. La señora Carmen Jeremy, venezolana de origen y lugareña del poblado, es quien se encarga junto con algunos mexicanos de dirigir a los feligreses los cantos para la virgen de Guadalupe. El que más se cantaba era el de “Las apariciones guadalupanas”, texto en el que la imagen de Juan Diego y el cerro del Tepeyac en el que se insauró el altar a la virgen son fundamentales.¹⁴

Con este canto se identifican más los trabajadores quienes, durante los oficios, asentían una y otra vez que efectivamente la virgen de Guadalupe los cuidaba, tanto a ellos como a sus familiares. Después del acto religioso los trabajadores se quedaron a disfrutar de un refrigerio. La convivencia continuó con otras

¹³ Olga Odgers, “Migración, identidad y religión: aproximaciones al estudio del papel de la práctica religiosa en la redefinición identitaria de los migrantes mexicanos”, en *Les Cahiers ALHIM. Migrations Etats-Unis Mexique terre d'accueil*, núm. 7, 2003; Ana Berta Uribe Alvarado, “Milagros en la frontera desde los retablos”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, vol. XII, núm. 23, junio 2006, pp. 171-174.

¹⁴ La letra es la siguiente: “Desde el cielo una hermosa mañana la Guadalupeana, bajó al Tepeyac, suplicantes juntaban las manos, y eran mexicanos por su porte y su faz, su llegada llenó de alegría, de paz y armonía, todo el Anáhuac, junto al monte pasaba Juan Diego, y acércase luego, al oír cantar: Juan Dieguito, la Virgen le dijo, este cerro elijo para hacer mi altar. Y en la tilma entre rosas pintada, su imagen amada se dignó dejar [en cada verso se repite tres veces].”

actividades como recibir clases de inglés elemental y enseñanza de las palabras cotidianas, esto para que comprendieran lo que los patrones o capataces les solicitaban en las granjas; también se impartían clases de guitarra. Otros salían a recorrer el poblado y platicar con los paisanos, con quienes intercambiaban información de lo que sucedía en las granjas y recibían noticias de lo que pasaba en sus poblaciones de origen.

Los sermones eran similares tanto en Québec como en Ontario. Allí se destacó que estar en tierra ajena era un privilegio porque no todos los que se inscribían al PTAT lograban establecerse como trabajadores temporales; se afirmaba que era, efectivamente, un trabajo pesado y se sufría mucho pero “con la llegada de la virgen de Guadalupe y Dios todo se podía soportar”, además de que juzgaron que “gracias a los patrones que los recibían en las granjas, obtenían un salario y eso recompensaba la estancia” en esos lugares.¹⁵ Para los sacerdotes es fácil asegurar que todo se puede soportar, pero en su sermón omitieron señalar los problemas por los que pasan los migrantes, que tienen que mantenerse en silencio sin defender sus derechos laborales y humanos, en virtud de sus precarias condiciones de organización sindical. Nunca por ejemplo escuchamos denuncia alguna respecto a que el patrón los humillaba o que no cumplía lo estipulado en el contrato, como tener una estancia con todos los servicios. Menos se refirió a que los consulados mexicanos en Canadá, en lugar de apoyarlos en sus demandas, hacían caso omiso y se ponían del lado de los empresarios porque una protesta pondría en riesgo la continuidad del PTAT.

¹⁵ Véase Octavio Rodríguez Araujo, “Las intenciones de la Iglesia católica”, en *La Jornada. Opinión*, 12 de julio 2007, donde plantea que “la Iglesia católica nunca ha abandonado su intención de convertir al catolicismo a todos los seres humanos del planeta ni de dominar en aquellos países, donde, en sus cálculos, cree haber logrado mayoría de seguidores o donde cuenta con gobiernos afines en el mundo terrenal (como si de verdad el mundo de la Iglesia católica fuera otro)”.



Migrantes y fiestas religiosas en México

Fiesta del barrio de Santa Bárbara en Atlatlahuacan, Morelos

Cuando fue entrevistado José por primera vez en Leamington, y en las subsiguientes en su lugar de origen, mencionó que al integrarse al PTAT se dio cuenta de cuán importante era su familia y que la posibilidad de no regresar le causaba un gran dolor. La lejanía y la soledad le hacían refugiarse en la religión católica; al salir de su tierra él se encomendaba a su santo patrono, además de la virgen de Guadalupe, a quien le pedía que cuidara “a la familia y me permitiera volver con bien”. José refirió que antes de iniciar sus labores le rezaba a la virgen para que el patrón lo tratara bien y que sus malestares se desvanecieran. Esos dolores constantes eran producto del trabajo que realizaba día con día



durante seis meses continuos, con doce horas por día y, según fuera la cosecha, debía quedarse más tiempo a un trabajo arduo.

La labor que desempeñó como trabajador migrante se relacionaba con los cultivos de lechuga, cebolla, manzana y jitomate, atendía los viveros, desyerbaba, plantaba y podaba árboles en los campos abiertos. En cada granja a la que llegaba la actividad era diferente. Cuando regresó a su casa, ya sabía que tenía la encomienda de ser el mayordomo de la celebración de la fiesta del barrio de Santa Bárbara; al llegar a la comunidad ya lo esperaban la familia y sus paisanos. Se hicieron los preparativos. La conmemoración es el 4 de diciembre y se inició la procesión a las 12 del día. Del

santuario se tomó la imagen y se realizó un recorrido en el pueblo. La imagen de la virgen la llevaban dos personas, una de ellas la hija de José; se hacían paradas en determinados lugares y se rezaba. Durante la procesión se entonaban cantos y se lanzaban cohetes y atrás de la imagen desfilaba un grupo de músicos. La procesión retornó al templo, se ofició una misa y se veneró a Santa Bárbara. Después todos los asistentes fueron invitados a comer a la casa de José.¹⁶

El caso de Guillermo en Morelos

Guillermo participó en el PTAT de 1983 a 2003, con un periodo de trabajo de dieciocho años. Solicitó permiso por dos años (1986 y 1987). Su familia la integraban cuatro hijos y su esposa. Para el 2003 tenía sesenta años. En la primera temporada lo mandaron a Leamington por siete meses en la fruta, Trabajaba diez horas diarias con una hora de comida e intervalos de diez minutos de descanso y en ese lugar estuvo cuatro años. En 1988 trabajó la verdura china, lechuga, chainjai, troisant, brócoli y nabo. En la granja estaban quince personas, vivían en tráileres por grupos de tres y cuatro. Duró quince años con un mismo patrón, trabajaba todos los días, de lunes a viernes durante más de diez horas, los sábados y domingos medio día.

La forma de comunicarse con su familia fue mediante cartas pues escribir le ayudaba a desahogarse y olvidarse del trabajo tan pesado. Hacia 1995 todo cambió para él como trabajador, pues se enfermó de la próstata. Se le diagnosticó cáncer y fue operado en Canadá. Siguió laborando y el especialista le mandó

¹⁶ La promesa de vestir al Santo se contrae “de voluntad, por puro gusto”, pero también la espera de los favores y la protección del patrono ante los infortunios laborales, muertes violentas y accidentes automovilísticos que malogran las vidas de tantos migrantes mexicanos en los Estados Unidos; María Eugenia D’ Aubeterre Buznego, “San Miguel Arcángel, un santo andariego. Trabajo ceremonial en una comunidad de transmigrantes del este de Puebla”, en *Relaciones*, vol. XXVI, núm. 103, verano 2005, p. 43.

medicamentos de por vida. Sin embargo, después de ocho años, en junio de 2003 volvió a recaer. Empezó con un dolor en la cintura y continuó con su labor pero el dolor poco a poco le fue venciendo, y entonces le pidió al patrón que lo llevara con el doctor familiar quien le recetó medicina para que soportara el dolor. Este se incrementó hasta que ya no pudo trabajar. Fue llevado al hospital de emergencia y después de varios estudios el cáncer se había extendido (metástasis) a otras partes del cuerpo. En Toronto inició con radiaciones durante diez días y estuvo tres días hospitalizado hasta estabilizarlo. Lo enviaron a la granja y cada tercer día iban dos enfermeras a revisarlo. No pudo regresar a México hasta que el doctor le dio de alta. En su enfermedad, según su testimonio, pedía en sus oraciones “a la virgen de Guadalupe me ayudara a regresar a mi país para ver a mi familia y no morir en tierra ajena”.

Su deseo se le concedió. Fue recibido en México por un representante de la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), quien se responsabilizó de llevarlo a su tierra natal señalando que “en una combi me trajeron, porque no quise que me llevaran en ambulancia, iba a gusto, yo quería sentarme adelante y el cónsul dijo no, usted va atrás por seguridad”. El Instituto Mexicano del Seguro Social se hizo cargo del tratamiento de quimioterapia y de todo lo que necesitara para su salud. La hija y el hermano del trabajador acudieron a la STPS para solicitar el currículum del enfermo, para que la SRE se hiciera cargo de los trámites y pudiera obtener la pensión del agricultor; no se tienen noticias de que lo hayan logrado. Guillermo ya nunca más pudo regresar a Canadá, él sabía que por las condiciones en que se encontraba tendría que recorrer otros caminos inciertos. La muerte lo sorprendió en la madrugada del 1 de septiembre de 2003. Se entregó al PTAT por 18 años, de los que pocos fueron los días que tuvo descanso y convivencia familiar. Según su testimonio le agradeció “a la virgen de Guadalupe haberle concedido regresar con su familia”.

Conforme a las costumbres locales y con el apoyo de la comunidad se realizó el servicio religioso de acuerdo con las tradiciones de la población. Durante la velación del cuerpo se hicieron rosarios y se despidió al difunto

con cánticos. La familia repartió bebidas y alimentos en el transcurso de la noche, y antes de la salida del cadáver rumbo al panteón los asistentes fueron convidados a comer. Al salir el cuerpo de la casa se organizó la procesión, al principio se colocó en las orillas a las mujeres y los niños que llevaban flores blancas; enseguida, los hombres cargaron el ataúd. Detrás de ellos desfiló la familia del difunto seguida por los músicos, quienes iban cantando. Al final de la procesión los acompañaron los pobladores.

La procesión en nombre de Guillermo se encaminó a la iglesia, que es pequeña; ingresaron al interior primero los hombres con el ataúd y luego la familia. Ahí se entonaron rezos y cantos al santo patrono. Durante ese lapso la música se suspendió y sólo se escuchó otra vez hasta que el séquito abandonó el templo. Todos volvieron a ocupar sus lugares para reiniciar la marcha hacia el cementerio. Al llegar al acceso entraron los hombres con el ataúd, seguidos por la familia y el pueblo hasta llegar a la tumba. Allí se llevó a cabo la excavación y se colocó el féretro. Miembros de la familia como asistentes arrojaron flores blancas a la tumba antes de que se echara la tierra para cubrirla. Por último la gente se despidió de la familia y se fueron retirando lentamente; los últimos en salir fueron los familiares y los músicos, quienes dejaron de tocar en ese momento.

A manera de conclusión

Muchos mexicanos se entregan a la virgen de Guadalupe para que ella “nos cuide y ayude a conseguir nuestros propósitos para seguir adelante” en esa suerte de peregrinar que llevan a tierras extrañas en calidad de migrantes; ellos jamás reniegan de su condición y muchos tampoco pierden su fe ni sus creencias, las llevan consigo y se puede decir que las exportan a otros países. Más aún, algunos migrantes han sostenido que también llevan a Guadalupe como una indocumentada y la pasan burlando a la migra. Este culto a la virgen de Guadalupe los hace más resistentes al trabajo y al distanciamiento de sus familias, les permite incluso mantener esperanzas en lograr una vida mejor; siempre agradecen lo que reciben porque creen que la



virgen “ha intercedido y les da cohesión como grupo”, sea en tierras extrañas o en su propio país. En tal sentido, están dispuestos a recompensar el favor divino aportando sus recursos en celebraciones religiosas tanto fuera como dentro de su país.

Los campesinos temporales se integran al mercado laboral en jornadas extenuantes y, a diferencia de lo que harían en sus comunidades de origen, emplean el limitado tiempo libre del que disponen en actividades diferentes a las que cotidianamente realizarían en sus pueblos, esto es, actúan en forma inversa a su comportamiento local. Si no tienen por costumbre asistir los domingos a misa en su localidad, en su estancia en Canadá encontramos que lo hacen como una forma de añoranza pero también de acercamiento espiritual que los une con sus connacionales en lo inmediato, como con sus familias y comunidades en la lejanía. Por otro lado, se ha observado que aquellos que no llevaban una práctica religiosa regular o que sus valores religiosos no

están orientados hacia determinado rito, buscan en la comunidad de destino un referente que les permita agruparse en torno de una identidad religiosa, bien en la misma religión que originalmente profesan, bien en otra con la que se sientan atraídos e identificados.¹⁷

Son muy diversas las prácticas religiosas de los migrantes, tanto en el ámbito local como en el plano externo, como ocurre en su ambiente de trabajo en el que los patrones los ponen en competencia para hacerlos rendir más y en el que las respuestas son muy diversas, desde quienes obedecen ciegamente a las órdenes laborales hasta quienes se organizan para exigir un trato digno y equitativo. En los ámbitos social y religioso se advierte que algunos destacan más que otros, forman grupos para cantarle por ejemplo a la virgen de Guadalupe e incluso pagan mandas en sus comunidades en las festividades del santo patrono, de tal manera que sus actos operan como respuestas a los favores recibidos con los que a su vez demuestran su agradecimiento. Existen comunidades en las que sus costumbres y tradiciones religiosas son tan ancestrales que representan una pertenencia y un orgullo local, en donde toda la población participa de los actos religiosos que se realizan por un largo tiempo, desde días hasta semanas completas de celebración. Esto se expresa también en las peregrinaciones que muchos años atrás comunidades enteras realizan desde sus poblaciones, para llegar por ejemplo al santuario de la Villa de Guadalupe en la ciudad de México.¹⁸

¹⁷ Todo parece indicar que a pesar de los testimonios que hay sobre el desarrollo, reproducción y reciclaje de la religiosidad popular en el contexto de la experiencia migratoria a los Estados Unidos, la preocupación fundamental de la iglesia de Los Altos de Jalisco respecto a la migración, sigue ligada a la posible conversión religiosa o la llamada pérdida de la fe católica; véase Víctor M. Espinosa, “El día del emigrante y el retorno del purgatorio: Iglesia, migración a los Estados Unidos y cambio sociocultural en un pueblo de Los Altos de Jalisco”, en *Estudios Sociológicos*, vol. XVII, núm. 50, 1999, pp. 411 y 412.

¹⁸ “[...] las prácticas religiosas han permitido crear y recrear nexos y estrategias de comunicación. Pero más allá de sus efectos, positivos o negativos en el proceso de integración de los nuevos migrantes, es claro que la práctica religiosa juega un importante papel que convendrá seguir analizando”; Olga Odgers *op. cit.*, 2003; Paolo Giurati y Elio Masferrer Kan (coords.), *No temas... yo soy tu madre. Estudios socioantropológicos de los peregrinos a la Basílica*, México, CRSR/Plaza y Valdés, 1998.